

Surfeando la línea del Ecuador

El secreto mejor guardado del surf se encuentra en Sudamérica.

Cientos de kilómetros de playas en el centro del mundo convierten a Ecuador en la nueva revelación en el arte de peregrinar en busca de **las mejores olas.**

01 Destreza máxima en el Quiksilver World Championship, Ecuador.
02 Parque Nacional Machalilla, en Manabí.

Aunque parezca mentira, Montañita no es un paraíso serrano perdido en algún punto del globo, sino un pueblito ubicado en plena costa de Ecuador, en la Península de Santa Elena, a tres horas de Guayaquil. Para muchos, la capital del surf ecuatoriana. En estas playas el agua y el viento se llevan de maravillas, gestando olas de hasta tres metros de altura. Hasta aquí llegan los jóvenes y no tan jóvenes

con el sueño de cabalgarlas y de vivir una experiencia surfística bien latina. Una vivencia que vaya más allá del desgaste diurno sobre las tablas. Y Montañita no defrauda, porque su pequeño centro, con callecitas de arena y pintorescos locales, mantiene el espíritu cool del día y lo combina con el ajetreo de una noche movida, que se extiende hasta entrada la madrugada. >>



03 Galápagos es ideal para la práctica de todos los deportes náuticos. 04 Domadores de olas ecuatorianas.



En Ecuador todo cierra: el mar es óptimo; la temperatura, ideal; y la buena onda, constante.

03



04

Montañita, no obstante, no es el único surf spot que sorprende en este país, cuya oferta en lo que respecta a esta actividad ha crecido notoriamente en los últimos cinco años. En la exclusiva Santa Elena también sobresale Salinas. Reconocida por su belleza y su gran oferta hotelera y de entretenimiento, es el ejemplo del auge de la construcción y el mercado inmobiliario, promovido en buena parte por la “oleada” del surf. El potencial de sus playas se ha consolidado gracias al Quiksilver World Junior 2009 y los World Surfing Games 2004, torneos de jerarquía organizados por la ISA (Asociación Internacional de Surf).

Las islas Galápagos, célebres por sus tortugas gigantes y por servir de inspiración a Charles Darwin para desarrollar su teoría de la evolución, también son elegidas por los surfistas del mundo entero. Constituyen un paradisíaco archipiélago ubicado a 972 kilómetros de la costa ecuatoriana, conformado por 19 islas y más de 100 rocas e islotes. Entre ellas se imponen las islas Santa Cruz, ideales para la práctica de este deporte durante todo el año, con olas que llegan desde el sur entre abril y octubre y del norte entre noviembre y mayo, y San Cristóbal. Como es tradición de las playas ecuatorianas que promueven la >>

Fotos: Ministerio de turismo, Fondo de Promoción Turística del Ecuador / Fco. Caizapama, Ariel Liberson

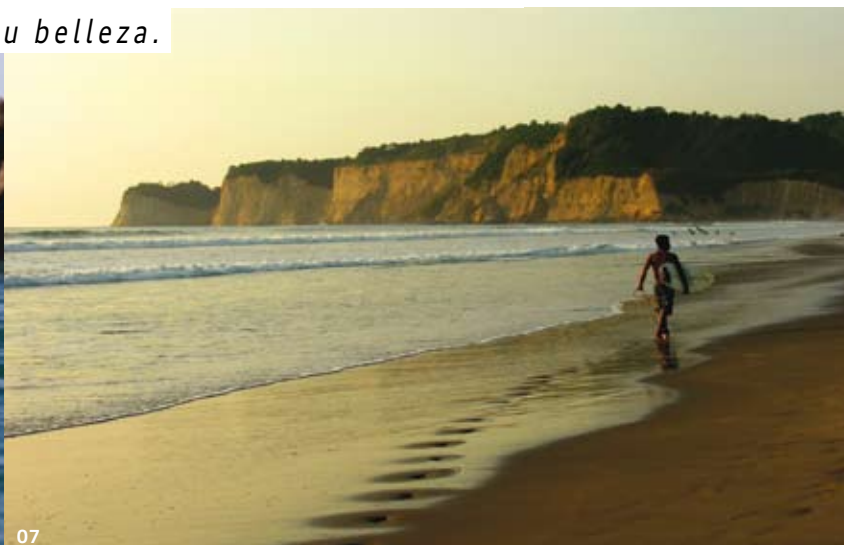


05

Además de Montañita, en la exclusiva Santa Elena también sobresale Salinas, reconocida por su belleza.



06



07

05 Atardecer en Montañita. **06** Los reconocidos surfistas Miguel Pupo y Dean Bowen sobre sus tablas. **07** La playa Canoa, otro paraíso de surf.

práctica del surf, ambas cuentan con escuelas y clubes de surf, donde los términos anglosajones como swell (oleaje), breakpoint (rompiente), rollers (deslizamientos lineales) o floaters (deslizamientos en la cresta) se mezclan con el simpático dialecto costeño ecuatoriano.

Además de Montañita, Salinas y Galápagos, a lo largo de los 640 kilómetros de costa que ostenta Ecuador, aparecen muchos otros rincones que seducen tanto a los surfistas expertos como a los principiantes. Playas como Casa Blanca, en la provincia de Esmeraldas; Canoa y San Mateo, en la ciudad de Manta, provincia de Manabí; Playa Bruja y El Mansito, en Guayas, más al sur, entre otras, forman parte de la ruta del surf. Son pintorescos pueblitos

con amplias extensiones de arena por las que pululan los cuerpos torneados por la furia de las olas. Paraísos que ratifican el sabor dulce que Ecuador deja en la boca de todo aquel que prueba sus encantos: aquí todo cierra. El mar es óptimo; la temperatura, ideal (sobre todo desde noviembre hasta enero inclusive, con un promedio anual de 24°C), por lo que es posible surfear todo el año; y la buena onda es constante: tanto de día como de noche, con una movida de lo más relajada. Porque en la propuesta de este país andino, el más pequeño de todos, lo chic no pasa por el lujo y la ostentación, sino por los detalles de exclusividad y sencillez... Las cosas buenas de la vida, esas que para el surf son casi una religión, en estado natural. // Guido Piotrkowski